

# Más helada que nieve



para escuchar

## DESAMOR (Jarabe de Palo)

... o los sinsabores de un severo desamor.

No me creo lo que veo,  
Es verdad o es un sueño,  
Una sombra en el desierto,  
Un regalo del cielo.  
Una hermosa primavera,  
Mermelada de frambuesa,  
Un bombón de caramelo.  
¡Pero que bonita eres!  
Con cuidado que me acerco,  
Se me pone malo el cuerpo,  
Pura roca, puro hielo,  
El más dulce de los venenos.  
¡Pero qué te he hecho yo!  
Que del palo que me has dado  
Me duelen todos los huesos.  
¡Pero qué maldita eres!  
Qué hay peor que un desamor,  
Que me estés tomando el pelo.  
No señor, no hay nada peor.  
Qué hay peor que un desamor,  
Que me trates como a un perro.  
No señor, no hay nada peor.  
Pero qué te he hecho yo,  
Si es que no te pido nada,  
Tan siquiera una mirada,  
¡Pero que maldita eres!  
Pero qué te he hecho yo,  
"Pa" que tú me des la espalda,  
que no soy una rata.  
¡Pero qué bonita eres!

## Tu frialdad (Triana)

Cada noche mi vida es para ti  
Como un juego cualquiera  
Y nada más  
Porque a mí me atormenta  
En el alma tu frialdad.  
Yo quisiera saber  
Si tu alma es igual  
A la de cualquier mujer  
Porque a mí me atormenta  
En el alma tu frialdad.  
Y sueño con gran pasión  
Que vives para mí  
Como yo vivo, niña,  
Por ti.



para leer

## Soneto

Amor en mí se muestra todo fuego,  
I en las entrañas de mi Luz es nieve;  
Fuego no hay que ella no torne nieve,  
Ni nieve que no mude yo en mi fuego.

La fría zona abraso con mi fuego,  
La ardiente mi Luz vuelve helada nieve;  
Pero no puedo yo encender su nieve,  
Ni ella entibiar la fuerza de mi fuego.

Contrastan igualmente hielo y llama,  
Que de otra suerte fuera el mundo hielo,  
O su máquina toda viva llama.

Mas fuera, porque ya resuelto en hielo,  
O el corazón desvanecido en llama,  
Ni temiera mi llama ni su hielo.

Fernando de Herrera

## Égloga I (fragmento)

[...]

SAL. ¡Oh más dura que mármol a mis quejas  
y al encendido fuego en que me quemó  
más helada que nieve, Galatea !

Estoy muriendo, y aun la vida temo;  
témola con razón, pues tú me dejas,  
que no hay sin ti el vivir para qué sea.

Vergüenza he que me vea  
ninguno en tal estado,  
de ti desamparado,  
y de mí mismo yo me corro agora.

¿D'un alma te desdeñas ser señora  
donde siempre moraste, no pudiendo  
della salir un hora?

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

[...]

Garcilaso de la Vega

Duro es este peñasco levantado  
que no teme el furor del bravo viento;  
fría esta nieve, que el soberbio aliento  
del Aquilón arroja apresurado.

Más duro es vuestro pecho y más helado,  
en quien la piedad no ha hecho asiento,  
ni el fuego de amoroso sentimiento  
en él jamás, por culpa vuestra, ha entrado.

Sordas las ondas son de aqueste río,  
pero más sorda vos a mis clamores,  
que aún poco os pareció ser dura y fría.

Mas todo este dolor al pecho mío  
no causa tantas penas y dolores  
cuanto la soledad del alma mía.

Francisco de la Torre